

Fidel Aizpurúa Donazar

**Miradas
sobre Francisco de Asís**

Colección Hermano Francisco nº 78

Imagen de portada: Composición a partir de un fondo de @vectorarte en #freepik y diversas imágenes clásicas de San Francisco

Maquetación: Aitor Sorreluz

© Ediciones Franciscanas Arantzazu, 2021

ISBN: 978-84-7240-332-1

Depósito legal: D 01419-2021

Imprime: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra)

Ediciones Franciscanas Arantzazu

Castillo de Villamonte, 2 - 4º. 01007 Vitoria – Gasteiz

Tel. 945 147224 – info@edicionesfranciscanasarantzazu.com

www.edicionesfranciscanasarantzazu.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra: www.conlicencia.com - Tel. (34) 91 702 19 70

Índice

PRESENTACIÓN	5
1. La mirada de Josep María Esquirol	9
2. La mirada de Francisco Umbral.....	17
3. La mirada de Álvaro Pombo.....	25
4. La mirada de Juan A. González Iglesias	33
5. La mirada de Darío Fo y Rafael Álvarez, el “Brujo”	39
6. La mirada de Christian Bobin	45
7. La mirada de Isabel Gómez Acebo	51
8. La mirada de Olivier Messiaen	57
9. La mirada de Liliana Cavani	63
10. La mirada de José Saramago	69
11. La mirada de Rafael Argullol	75
12. La mirada de Idries Shah	81
13. La mirada de Santiago Martín.....	87
14. La mirada de Bernardo Atxaga	93
15. La mirada de Jorge Oteiza	99
16. La mirada de Pedro Casaldáliga.....	105
17. La mirada de Antonio Oteiza	111
18. La mirada de Joan Miró	117

19. La mirada de Roberto Rosellini.....	123
20. La mirada de Antonio Maestre Vicario.....	129
21. La mirada de Patrick Llored	135
22. La mirada de James Rhodes	141
23. La mirada de Hans Küng.....	147
24. La mirada de <i>Laudato Si'</i>	153
EPÍLOGO.....	159

PRESENTACIÓN

La mirada es un lenguaje. Con la mirada se cosifica, como decía Sartre, y se ama porque el amor es un secreto que se refleja en los ojos. La mirada es un dinamismo tan fuerte que se palpa en ella el odio o la benignidad. Mirar es acercarse, asomarse, entrar al huerto del otro. Es una realidad tan viva que se puede mirar a quien no está a través del recuerdo, de sus textos o las tradiciones que lo han hecho llegar a nuestra puerta.

Algo de eso ocurre con Francisco de Asís. A través del misterio de la mirada, no solamente han dirigido sus ojos a él aquellas personas que son de la llamada familia franciscana. También lo han mirado los ajenos a tal familia, aunque, en verdad, mirar a Francisco con aprecio crea vínculos "familiares" no de sangre ni de grupo religioso, sino de familia que ama la vida y a quien amó sobremanera la vida. Por eso mismo, los autores presentados en este libro son de la "familia franciscana", aquella que no exige hábito, ni filiación, ni siquiera fe. Solamente demanda aprecio por Francisco.

¿Por qué sigue Francisco atrayendo las miradas? Por su «cerrado y radical cristocentrismo desde lo humano, su encendida pasión por Dios respetuosa de su silencio, su seguimiento de Cristo en obras

contantes y sonantes, su opción de reverencia a la Iglesia, su empeño disparatado por la pobreza, su fiesta alocada y sin sentido, su libertad forjada de intemperie, su concepción de la vida con lo imprescindible, su corazón habitado por el Evangelio, su afirmación optimista de lo humano»¹.

Y además de todo esto, Francisco atrae la mirada no se sabe muy bien por qué. Los siglos pasan y la presencia de Francisco permanece. Hay coyunturas favorables (como la figura del papa Francisco). Otras veces el silencio envuelve su figura. Pero siempre está ahí, como quien llama a la puerta.

El estudio que se hace en este libro de cada autor es parcial. Su vida y su obra son mucho más que lo que aquí se dice. Pero queríamos desvelar ese rasgo de aprecio franciscano que, muchos de ellos, consideran muy valioso en su vida. Son autores que normalmente no se vinculan con san Francisco. Eso muestra hasta dónde la figura del poverello tiene arraigo social.

Quizá haya quien eche en falta la figura compañera de Clara. La hubiéramos glosado con gusto. Pero no hemos hallado autores ni autoras, fuera de los ámbitos de la familia franciscana, que hayan escrito sobre ella². Queda la puerta abierta para una segunda edición.

1 J. A. GUERRA (ed.), *San Francisco de Asís. Escritos, biografías, documentos de la época*, BAC, Madrid 19956, p.16

2 Solamente una alusión en "María Vela Zanetti: 'No hay consuelo posible en la lista de la compra'" en: *Babelia* 9-4-20.

Que la mirada de otros ilumine la nuestra. Todos podemos estar seguros de que Francisco y Clara de Asís hacen camino con nosotros cuando los leemos, los recordamos y los amamos.

1. La mirada de...

Josep María Esquirol

Josep María Esquirol (1963) es profesor de filosofía en la Universidad de Barcelona, donde dirige el grupo de investigación Aporía, dedicado al pensamiento contemporáneo. Ha publicado un centenar de artículos en revistas y una docena de libros entre los que destacamos *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de proximidad* (Acantilado 2015) que, después de ser celebrado por lectores y crítica, recibió el Premio Ciudad de Barcelona y el Premio Nacional de Ensayo; *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana* (Acantilado 2018) y *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita* (Acantilado 2021).

Esquirol define su pensamiento como filosofía de proximidad cercana al socratismo y al franciscanismo: «La filosofía de proximidad, voluntaria heredera del socratismo y postulante franciscana, es una filosofía del nosotros, del ayuntamiento horizontal, del que solo se autoexcluyen todos los que denotan algún tipo de altivez»³. Se trata, en el fondo, de «vivir juntos en la fraternidad, con pan y canto o, lo que viene a ser lo mismo, con casa y ventana abierta al cielo»⁴. No se puede negar a este autor su profunda apertura espiritual que va más allá de la religión y de la misma filosofía.

3 *Humano, más humano*, p.18.

4 *Ibid.*, p.18.

La cercanía de Esquirol al pensamiento franciscano es evidente desde el momento en que dedica un apartado a la figura de Francisco y al pensamiento franciscano en varios de sus libros⁵. Precisamente por la hondura de su sencillez da a Francisco el título de “inconmensurable”⁶. Esquirol es un especialista en Nietzsche: pero cuando lo compara a san Francisco dice que «Francisco resulta ser una figura existencial más atractiva que la del propio Zaratustra; todo acontece como si este se encontrara sobrepasado por su visitante”⁷».

En *La penúltima bondad*, en el capítulo “Las vacas, Nietzsche y Francisco de Asís”, comienza diciendo algo sorprendente: en la cuarta parte del famoso libro *Así habló Zaratustra*, Nietzsche pinta a Francisco de Asís, a quien considera el único auténtico discípulo de Jesucristo, como “mendigo voluntario”, predicando a unas vacas que son felices porque no tienen memoria⁸. Para el filósofo, que ya ha explicado la teoría del superhombre, Francisco es uno de los que llama “hombres superiores”, uno que, teniendo la bondad en los ojos, puede predicar porque sabe preguntar y escuchar. Pero Francisco, dolido por el rechazo, ha buscado la felicidad entre las vacas, por-

5 En *La penúltima bondad* el cap. VII: “Las vacas, Nietzsche y Francisco de Asís”, pp.130-147; en *Humano, más humano* el cap. VIII: “Humana dulzura, inhumana frialdad”, pp.115-128.

6 *Humano, más humano*, p.115.

7 *La penúltima bondad*, p.134.

8 «¿No eres tú el mendigo voluntario, que en otro tiempo alejó lejos de sí una gran riqueza, que se avergonzó de su riqueza y de los ricos, y huyó a los pobres para regalarles la abundancia y su corazón?»: *Así habló Zaratustra*, Ed. Alianza, Madrid 1972, p.361.

que ni ricos ni pobres quieren alejarse de su codicia, poseída por unos, deseada por otros.

Zaratustra invita a Francisco a su cueva donde están el águila y la serpiente, animales peligrosos, y donde puede comer miel helada. Es decir, le invita a alejarse de lo humano. Pero Francisco, a su vez, invita a Zaratustra a que visite a sus hermanos, que aprenda lo que es vivir prácticamente en los moldes de la bondad. Quiere que lo haga, porque Francisco es el poeta del hogar humilde, del llano. Cuando, después de visitarlos, Zaratustra vuelve a su cueva va meditando que, de alguna manera, él y Francisco van a la par. Ambos entienden que «lo magnífico es la generación y el dar, y lo más bajo la degeneración que dice “todo para mí”»⁹.

Piensa en la parábola de la perfecta alegría que Francisco le ha contado para hacerle entender que la «alegría surge cuando uno no retrocede ni siquiera ante la dificultad ni el rechazo de los suyos»¹⁰. Es el misterio de la fraternidad que se mantiene viva ante el amor rechazado y no responde con desamor al rechazo. Yendo al fondo, dice Esquirol, «la perfecta alegría tiene que ver con la aceptación de la muerte y del propio “fracaso”. Pero nunca con la aceptación del sufrimiento o de la injusticia que azota a los demás. Para esto solo cabe un combate sin tregua»¹¹.

Para Esquirol, Francisco tiene el alma de pobre. «Este es el gran descubrimiento del mendigo volun-

9 *La penúltima bondad*, p.139.

10 *Ibid.*, p.142.

11 *Ibid.*, p.143.

tario: que el fondo del alma no es una complejidad, sino una desnudez, una pobreza. El alma grande es el alma pobre»¹². Ver a un fraile predicar en paños menores era algo que podía hacer reír e incluso llevar a considerarlo medio loco. Pero la gente comprendió que esta desnudez física era señal de una desnudez todavía más profunda.

Y en el Cántico de las Criaturas se canta a cosas que acompañan nuestra existencia, las que ayudan a sentir el gozo de la vida. El hermano es alguien concreto, no algo general y abstracto. «Mal que le pese al ecologismo actual, dice Esquirol, hay que darse cuenta de que Francisco no era un amante de la naturaleza, sino de las criaturas de este mundo»¹³. El milagro tiene lugar cuando miras cada cosa por sí misma, y a los ojos de cada persona. La vida de Francisco es una vida generosa y creativa a partir de las relaciones.

Es fácil desvelar el mensaje del “mendigo voluntario”, Francisco, a quienes vivimos hoy: no apear-se de la bondad como perspectiva de vida. Desde la bondad se pueden crear relaciones nuevas. Vivir en el llano de las relaciones sencillas, entregando en ellas el fondo del alma. No romper la relación por el desafecto del hermano; seguir amando. Tener alma de pobre para que el hermano pueda albergarse en ella. Tomar a cada hermano, a cada criatura, en su ser concreto, en su vida humilde. En el fondo, el franciscanismo tiene que ver con las relaciones nuevas. Lo mismo decía Jesús de Nazaret cuando hablaba del reinado de Dios.

¹² *Ibid.*, p.144.

¹³ *Ibid.*, p.146.